

Seamos un sólo corazón y una sola familia

CANTO DE ENTRADA:

MONICIÓN – INTRODUCCIÓN A LA CELEBRACIÓN:

- Recordamos la vida y la herencia que nos dejó M^a Antonia París, nuestra Fundadora.
- Damos gracias a Dios por ella, por su paso en nuestras vidas, por los colegios de la Familia claretiana. Ella misma decía que aunque hubiera mil casa fundadas,
- Este año, queremos rezar juntos y pensar una de las frases de su Testamento y de las que más repite en sus cartas y Escritos. Ella quería, sobre todas las cosas, que fuéramos UNA SOLA FAMILIA Y UN SOLO CORAZÓN.
- Este año del bicentenario de Claret, queremos unirnos de forma especial todos los que formamos el Colegio, todos los que formamos la Familia Claretiana y junto a toda la Humanidad, pedir con M^a Antonia París, que Dios nos ayude a estar unidos, a vivir como hermanos, a querernos y tratarnos un poco mejor todos.
- Antes de escuchar el Evangelio, vamos a leer un pequeño cuento que puede ayudarnos también a darnos más cuenta del mensaje que hoy, M^a Antonia París, quiere transmitirnos (ponemos dos cuentos distintos, por si queréis elegir uno para los mayores y otro para los pequeños, aunque creemos que ambos son aplicables a todos).

Parábola de los siete mimbres

Era una vez una madre que tenía siete hijos. Cuando estaba para morir, llamó a los siete y les dijo así:

–Hijos míos, antes de morir quiero que cada uno de vosotros me vaya a buscar un mimbre seco y me lo traiga aquí.

–¿Yo también? –preguntó el menor, que sólo tenía cuatro años.

El mayor tenía veinticinco, y era un muchacho muy fuerte, y el más valiente de la aldea.

–Tú también –respondió la madre al pequeño. Salieron los siete hijos, y de allí a poco volvieron, trayendo cada uno su mimbre seco.

La madre cogió el mimbre que trajo el hijo mayor, y se lo entregó al más pequeño, diciéndole:

–Parte este mimbre.

El pequeño partió el mimbre, y no le costó nada partirlo. Después la madre entregó otro mimbre al mismo hijo más pequeño, y le dijo:

–Ahora, parte ése también.

El niño lo partió, y partió, uno por uno, todos los demás, que el padre le fue entregando, y no le costó nada partirlos todos. Partido el último, la madre dijo otra vez a los hijos:

–Ahora, id por otro mimbre y traédmelo.

Los hijos volvieron a salir, y enseguida estaban de vuelta, cada uno con su mimbre

–Ahora, dádmelos todos –dijo la madre.

Y uniéndolos todos hizo un haz, atándolos con un junco. Se volvió hacia el hijo mayor y le dijo así:

–¡Toma este haz! ¡Pártelo!

El hijo empleó cuanta fuerza tenía; pero no fue capaz de partir el haz.

–¿No puedes? –preguntó al hijo.

–No, padre; no puedo.

–¿Y alguno de vosotros es capaz de partirlo? Probad... Ninguno fue capaz de partirlo, ni dos juntos, ni tres, ni todos juntos.

La madre les dijo entonces:

–Hijos míos, el menor de vosotros partió, sin costarle nada, todos los mimbres, cuando iba partiéndolos uno por uno; sin embargo, el mayor de vosotros no pudo partirlos todos juntos, ni siquiera todos los hermanos a la vez pudisteis partir el haz. Pues bien, acordaos de esto y de lo que voy a deciros: mientras todos vosotros estéis unidos, como hermanos que sois, nadie os hará mal ni os vencerá. Pero si entre vosotros reina la desunión y el individualismo, fácilmente seréis vencidos. Después de decir esto, les dio un abrazo, sonrió y murió. Ninguno de sus hijos olvidó jamás que ningún problema o diferencia entre ellos era tan importante como para separarlos. Viviendo unidos, pudieron superar todos los problemas que la vida les trajo.

Todas nuestras fuerzas

Un padre estaba observando a su hijo pequeño que trataba de mover una estantería con libros muy pesada. El pequeño se esforzaba, sudaba, pero no conseguía desplazar la maceta ni un milímetro. Lo intentaba y volvía a intentarlo, hasta que, finalmente, se rindió y se quejaba amargamente.

“¿Has empleado todas tus fuerzas”, le preguntó el padre.

“Claro que sí”, respondió el niño.

“Creo que no”, replicó el padre-, “aún no me has pedido que te ayude”.

ESCUCHAMOS EL EVANGELIO:

Jesús les dijo: de lo que rebosa el corazón, habla la boca. Y, conociendo sus pensamientos, añadió: Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, termina por caer. (Lc 6, 45; 11, 17)

NOTAS PARA EXPLICAR EL EVANGELIO:

- Jesús fue un hombre igual que nosotros. Sabía cómo somos por dentro, con lo bueno y lo malo. Sabía cuánto nos cuesta vivir unidos y no crear divisiones.
- Nos compara con un reino, con una casa que si está dividida por dentro, terminará por caer, por desaparecer, todos la vencerán.
- Jesús sabe que aunque tengamos muy buenas ideas, al final nos saldrá lo que tengamos en el corazón. Si tu corazón está dividido, al final, expresarás división; si tu corazón es triste, sembrarás tristeza; si tu corazón tiene buenos sentimientos hacia los demás, tendrás buenas actitudes y palabras con ellos. No falla.
- Nosotros y todo nuestro mundo necesita esta unidad que tanto preocupó a M^a Antonia París. Ella tuvo que sufrir y luchar mucho para conseguir la unión entre todas las casas y colegios, entre todas las personas que le rodeaban. Nosotros hoy somos continuadores de esa unidad.

MOMENTO REFLEXIVO (PPT / CANCION / REFLEXIÓN):

Se adjunta un ppt breve, con sonido, que nos invita a mirar el mundo y pedir a Dios la unidad entre todos. Si no se quiere o puede poner el ppt, podemos escuchar la canción, que se incluyó en el CD enviado por el Octubre Misionero '07: “Danos un solo corazón”. **Lo importante es tener un momento en la celebración, más contemplativo, silencioso.** Tanto para los pequeños como para los grandes. Está sincronizado para poder ir leyendo (solo la primera diapositiva tiene texto para leer seguido) y viendo todas las imágenes, sin preocuparnos del ratón.

MOMENTO FINAL:

Si hemos hecho al principio el cuento de los 7 mimbres, tendremos preparada una **varilla de mimbre o una rama finita**, por curso y por ámbito de la comunidad educativa (Comunidad de claretianas, profesores, PAS, familias, exalumnos...). Puede presentarla un encargado y a la vista de todos, lo ataremos con una cuerda visible. Mientras, alguien lee una petición a Dios por la unidad de esos cursos, de todos los representados allí, simbólicamente.

Sería bueno, tener preparado otro haz similar, que represente a **los demás colegios de Claretianas del mundo**, en este año especial de Bicentenario. Leeremos otra breve petición con el mismo sentido. Podemos nombrar los Centros de España, por cercanía y por seguir creando lazos entre todos: POLA DE LAVIANA, OVIEDO, ZARAGOZA, TREMP, REUS, MADRID, ZAFRA, CARCAIXENT, PUERTO DE SAGUNTO.

CANTO FINAL:

PADRE NUESTRO todos juntos, con las manos unidas, mejor.

ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA. (Puede hacerse la oración de M París que los alumnos han tenido esta semana cada día en la mañana, ya sea de una u otra edad).

Entiende que cuanto más incapaz es el instrumento, tanto más descubre la sabiduría del Maestro que lo rige (M^a Antonia París)